

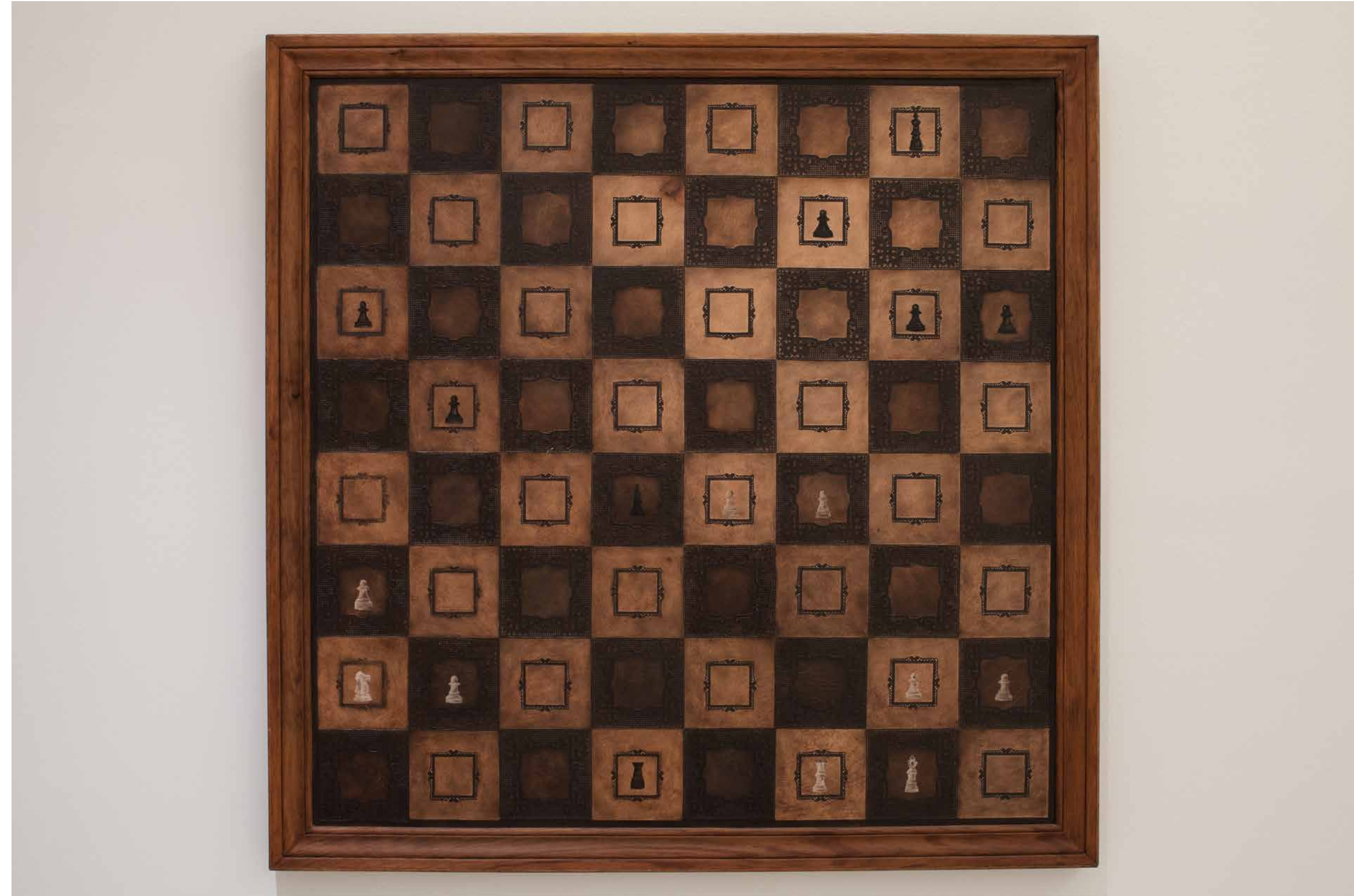
FIN DE PARTIDA. GRÜNFELD Y ALEKHINE JUGANDO EN KARLSBAD EN 1923. 1990

Óleo y papel troquelado sobre tela.
140 x 140 cm

La pintura *Fin de partida. Grünfeld y Alekhine jugando en Karlsbad en 1923* es el primer acercamiento de la artista al juego del ajedrez y por tanto una pieza de gran valor simbólico en esta exposición. Realizada en óleo sobre tela con aplicaciones de papel, representa el fin de partida del enfrentamiento entre Grünfeld y Alekhine en el III Torneo Internacional de la ciudad de Karlsbad (Bohemia, entonces Checoslovaquia) en 1923.

En 1990 la artista ya estaba investigando lides históricas que destacaran por su valor artístico y seleccionó esta, que había recibido el premio a la partida más brillante en dicho torneo.

En la exposición aparecen tres obras de Mabi Revuelta, de épocas muy distintas, con el ajedrez como protagonista: esta pintura de 1990, la pieza escultórica de 1997 y el proyecto *Acromática* (2018) que deslumbra por su concepción de «obra de arte total».



ANATOMÍA DEL AMOR. 1999

Tinta sobre papel apergaminado
y soporte de acero inoxidable.
300 x 100 cm cada uno.

En *Anatomía del amor*, la delicadeza del papel apergaminado y su disposición espacial como enorme tríptico zen de formas minimalistas contrasta con la mirada de cerca, que nos descubre, sobre la rotunda superficie, el trazado con tinta de cabellos, pelos y vellosidades, que conforman un grandioso tapiz epidérmico en el que se congregan pilosidades de distintas animalidades.

De nuevo está presente la alusión a la piel como frontera que nos dibuja como individuos y nos relaciona con el exterior, y la referencia al erotismo y a la sensualidad que alberga esta capa que nos cubre y que es la puerta al deseo.

Las pulsiones animales se encierran y contienen en un marco, en un complejo equilibrio.

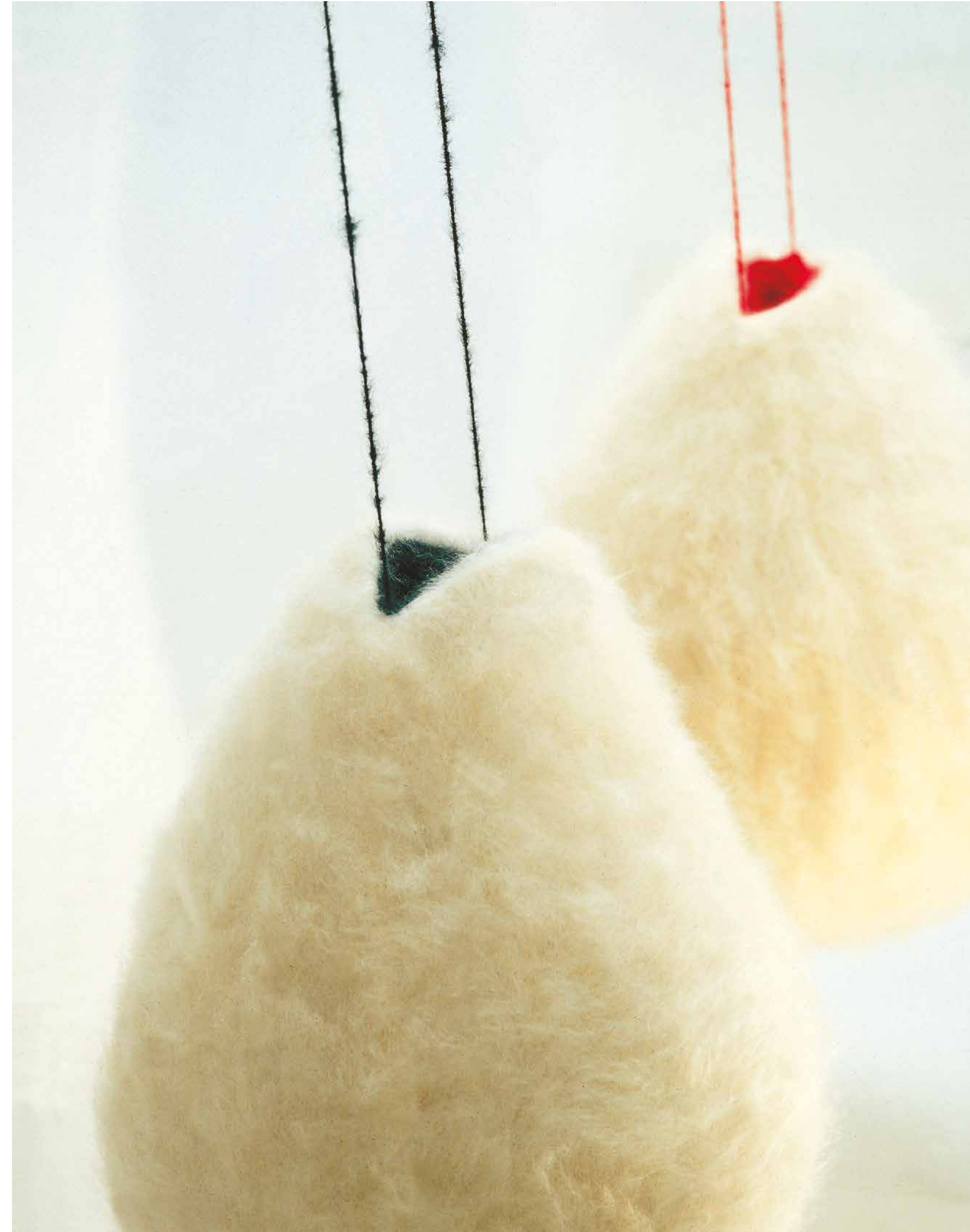


DULCE DE LECHE. 1999

Acero inoxidable y lana de mohair.
80 x 70 x 60 cm cada una.

Dos poderosas gotas gemelas, fabricadas en lana y suspendidas con filamentos, evocan los órganos (quizá sexuales) de una extraña y desconocida criatura. Su materialidad blanda transmite confort y al mismo tiempo un sentimiento de irrealidad, pues la apariencia viscosa que se le presupone a la leche no se corresponde con la docilidad del material elegido: el mohair. El interior de cada una de ellas nos invita a introducir la mano, aunque la acción no sea posible.

La apelación culinaria que se lanza desde el título *Dulce de leche* refuerza la ambivalencia del significado. Es una obra que se adentra en la investigación del poshumanismo, de la primera etapa de la artista, en la que reflexionaba sobre las identidades híbridas: mitad bestia, mitad ser humano, mitad personaje mitológico.



FLOR DE OPIO. 2002

Cerámica vidriada, plástico
y lana de mohair.

Pieza roja: 15 x 25 x 25 cm

Cabeza negra: 23 x 19 x 24 cm

Collar de mohair: 30 cm de diámetro.

Soporte negro: 17 x 36 x 44 cm

En *Flor de opio*, una cabeza impersonal descansa sobre un collar realizado con lana de mohair. Se trata de una representación de la cápsula de la amapola real (*Papaver somniferum*), que es la parte de la adormidera de la que se extrae el jugo para producir drogas narcóticas y analgésicas. En diálogo silencioso con ella encontramos una segunda pieza cuya forma y color se asemejan a una lengua perforada.

El contraste entre la dureza de la cerámica, resistente pese a su fragilidad, y la sensación mullida y confortable del mohair, habla de las percepciones contradictorias que habitan el cuerpo: animalidad y humanidad, pasión e intelecto, vigilia y sueño.

La extrañeza de estas piezas nos traslada a un mundo onírico y a las visiones producidas por el uso de los opiáceos.



MANJAR CANÍBAL. 1997

Varilla de plástico, escayola, tejido elástico de nailon y motor.
Instalación de medidas variables.
Escala humana.

Manjar caníbal es una serie de veinte esculturas habitualmente presentadas en círculo, que recuerdan a tótems u objetos rituales, rematadas con inquietantes modelos dentales.

Catorce de estas piezas tienen forma de miriñaque y doce de ellas están revestidas con tela transparente a modo de piel. Las otras seis se alinean aparte y sus dientes castañetean animados por un motor.

La serie fue creada para el antiguo horno de pan de la Ciudadela de Pamplona. La función ancestral de este espacio inspiró a la artista a reflexionar sobre la historia de la comida y las crisis alimentarias. También hay una alusión a nuestro lado pulsional y a cómo puede apoderarse de nuestra voluntad. «Al deambular en esta imaginaria mesa redonda somos un manjar de un banquete refinado, listos para ser devorados por un salvaje instinto», escribe la artista.

Horno de La Ciudadela, Pamplona, 1997.
Fotografía: Seber Ugarte



PARA SUS OJOS, PARA SUS LABIOS. 1998

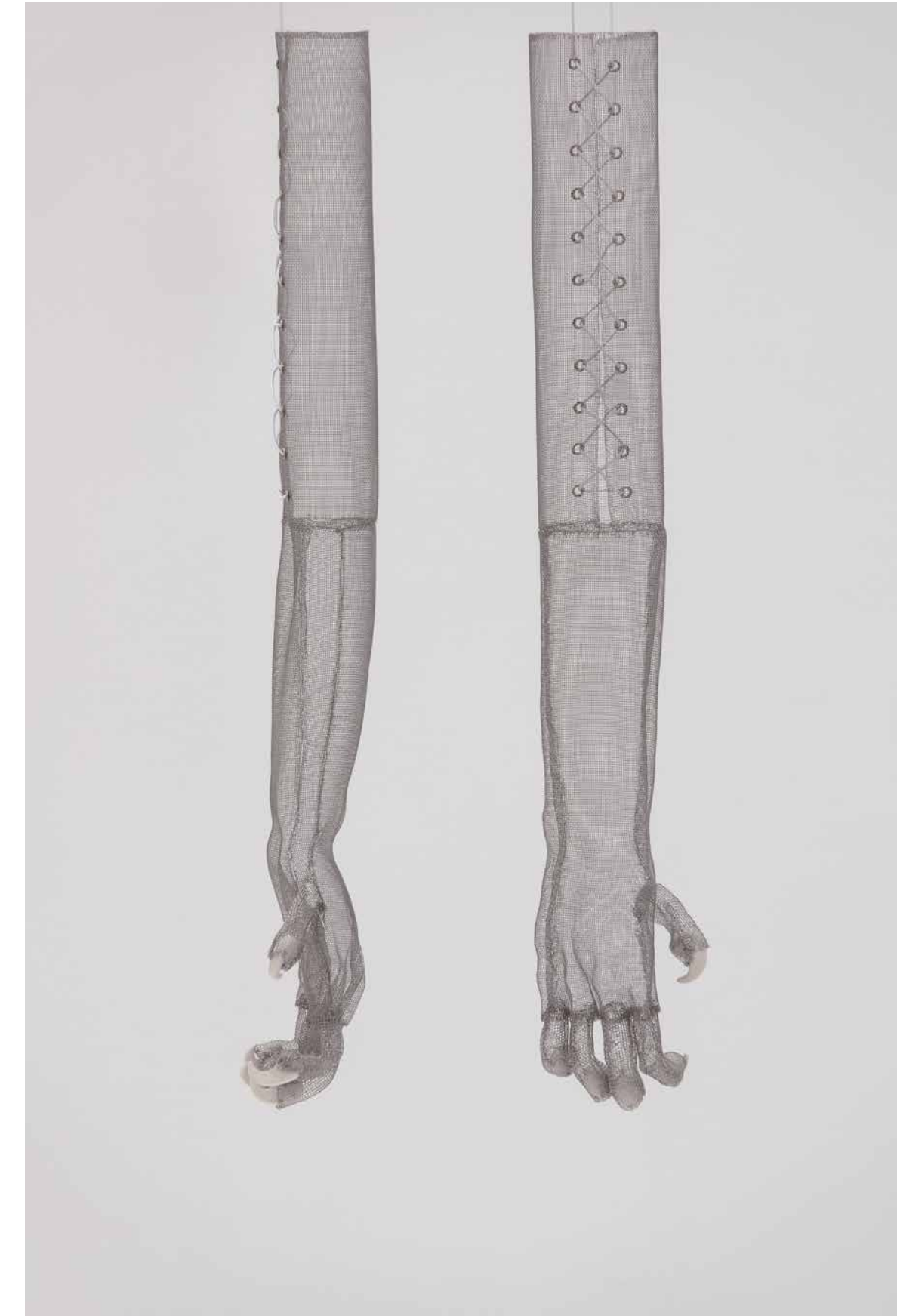
Acero inoxidable, cordón elástico
y porcelana.

Guantes: 63 x 10 x 8 cm cada uno.

Guantes de boxeo: 30 x 20 x 15 cm cada uno.

Para sus ojos, para sus labios es una instalación formada por dos pares de guantes fabricados a escala humana en tela de acero inoxidable. Un par muestra dos guantes de boxeo en los que contrasta su función agresiva con la delicada factura que expresan tanto el calado de la rejilla de acero como el cordón trenzado, hecho con goma elástica. El otro par representa unos guantes largos, asociados a la indumentaria femenina.

El título de estas piezas tiene que ver con un pañuelo que tenía la madre de la artista cuando esta era pequeña. Uno de los lados del pañuelo sugería su uso para desmaquillar los ojos; y el otro lado, los labios. En la obra que nos ocupa, ambos pares de guantes se relacionan con acciones que pueden implicar deseo, pero también violencia. Formalmente, los guantes de boxeo son menos agresivos que los largos.



HUELLAS INOCENTES. 1998

Huellas inocentes n.º 1

Varilla de plástico, nailon y porcelana vidriada.
101,5 x 49,5 x 25 cm
Colección Museo Artium, Vitoria-Gasteiz.

Huellas inocentes n.º 2

Acero inoxidable, algodón y porcelana vidriada.
29 x 27 x 8 cm

Huellas inocentes n.º 3

Acero inoxidable, nailon, algodón y terracota vidriada.
90 x 40 x 25 cm
Colección Museo de Navarra, Pamplona.

Huellas inocentes n.º 4

Acero inoxidable, algodón y porcelana vidriada.
29 x 27 x 8 cm
Colección particular.

Tres de las piezas de la serie *Huellas inocentes* toman la forma de singulares botas o prótesis para extremidades inferiores rematadas con zarpas. La cuarta es un enigmático par de zapatos con garras de porcelana.

Con un tono que mezcla el humor y el misterio, son obras que nos sitúan en un plano de ensoñación. La mezcla de materiales genera paradójicas asociaciones automáticas: la resistencia de la tela metálica o el plástico contrasta con la delicadeza de la porcelana; y los cordones de algodón, con la frialdad del tejido de acero.

La serie se adentra en los misterios del inconsciente y explora el territorio fronterizo donde conectan animalidad y humanidad; muy a tono con el discurso poshumanista de desbordamiento del cuerpo que se popularizó a fines del siglo XX.



PIEL DE CAIMÁN. 1998

Acero inoxidable y porcelana vidriada.
277 x 45 x 20 cm

Piel de caimán forma parte de un conjunto de obras de fines de los años noventa realizadas en malla de acero inoxidable, en las que dialogan materiales orgánicos y artificiales. En este caso, las connotaciones defensivas y la rudeza del acero contrastan con la fragilidad de la porcelana vidriada, tradicionalmente más asociada a la sofisticación cultural que a lo orgánico y lo animal.

Al ser una pieza a escala humana, puede entenderse como una gran coraza o «segunda piel» para uso de la artista. Un «disfraz» que, si a primera vista nos dibuja una sonrisa por su tono teatral e irónico, también puede valorarse como «resto» de la ausencia de un cuerpo, abriendo una reflexión sobre la construcción de la identidad a partir de trajes y máscaras, tanto materiales como psicológicos.



RIZOS DE MEDUSA. 2000

Dibond impreso lacado satinado.
124 x 192 cm

Rizos de Medusa es una de las piezas icónicas de Mabi Revuelta, al sintetizar en una imagen las ideas clave de muchos de los trabajos de su primera etapa. En esta fotografía, la artista aparece desnuda, recostada, serena y sensual en un lecho de plumas negras de avestruz, portando en sus pies unas mullidas garras de animal, realizadas en piel, y con uñas de porcelana.

El título alude a la mitología de la ninfa Medusa, condenada por Atenea a tener una apariencia monstruosa. En este caso, la parte femenina animal parece ser aceptada. La mujer encarnada nos mira desafiante, bella, salvaje y misteriosa, como si Medusa hubiese vencido a su destino.

Esta obra fue adquirida por la Diputación Foral de Álava en 2002 para la Colección del Museo Artium, y por el TEA de Tenerife Espacio de las Artes en 2008.



TRES TIGRES DE SALÓN. 2003

Piel, raso y logotipo de metal
en forma de M.
28 x 30 x 2 cm cada uno.

Tres tigres de salón es una pieza compuesta por tres humorísticos gorros de piel, realizados a partir de un patrón cuadrado. Cuando los gorros se lucen sobre la cabeza, se aprecia la forma felina. El disfraz como símbolo de las máscaras de las que nos servimos a lo largo de la vida para construir nuestra identidad.

En el título, con humor, se cita a «los tigres de salón», inspirándose en el célebre poema de Neruda: *Oda al gato*, dedicado al «felino domesticado», metáfora del sacrificio que hacemos de nuestros deseos e instintos para poder encajar en la sociedad:

Oh pequeño
emperador sin orbe,
conquistador sin patria,
mínimo tigre de salón, [...]



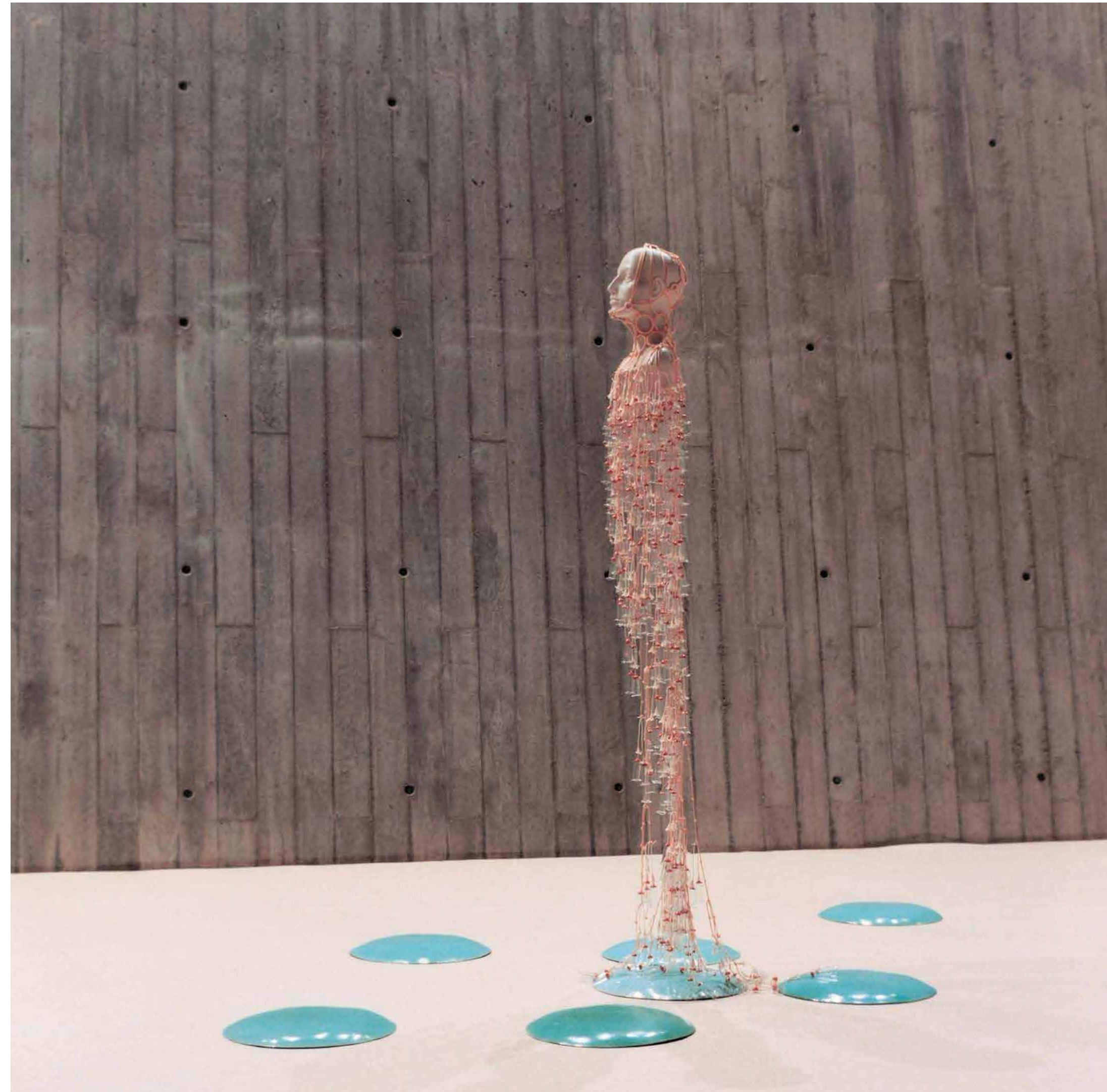
PLANET ORCHID. 2005

La instalación *Planet Orchid* evoca un jardín romántico y persigue fijar las emociones que se experimentan con la naturaleza en la intimidad.

La estatuaria de jardín, la vegetación exótica y el agua detenida de un estanque, aparecen representadas por un busto de porcelana suspendido, un delicado traje de campanillas de cristal con flores de tela y tres casquetes de cerámica.

Con ecos a los jardines impresionistas y orientales, la pieza reflexiona sobre las posibilidades de confiar en la fuerza transformadora de la belleza.

Mediante el uso de materiales sencillos y de técnicas artesanales, la artista apuesta por la fragilidad frente a la tradición canónica que asocia la escultura con la dureza y la perdurabilidad.



JUEGAS CON MI CORAZÓN COMO SI FUERA UN CORAZÓN DE JUGUETE. 2015

11 piezas de loza vidriada
de 17 x 17 x 17 cm cada una.
2 cubos de cerámica
de 11,5 x 11,5 x 11,5 cm cada uno.

Trece sonajeros de cerámica componen la frase: «Juegas con mi corazón como si fuera un corazón de juguete», una expresión de reproche de Lisa, personaje de *Los Simpson*. Esta pieza alude a la metáfora del juguete roto y a la fragilidad de los sentimientos, quebradizos como la propia cerámica.

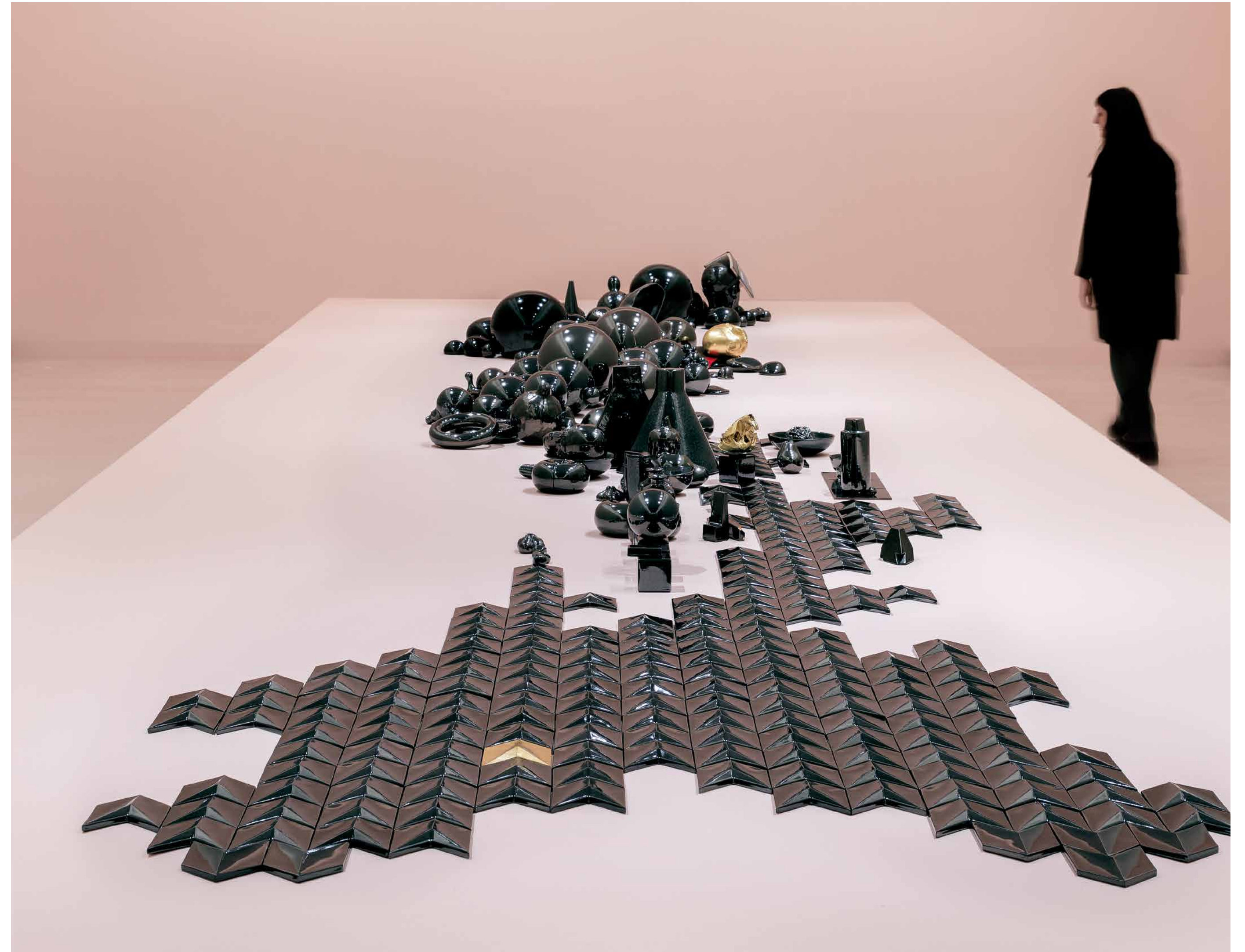


NATURALEZA MUERTA CON PERLAS NEGRAS. 2002-2020

Cerámica vidriada, pan de oro de 22 quilates, caucho y papel. Instalación de medidas variables.

Naturaleza muerta con perlas negras revisa la obra *Pearls* [Perlas] realizada por Mabi Revuelta en 2002. Su principal referencia literaria es la novela *Solaris* del escritor Stanislav Lem. En este clásico de la ciencia ficción, el océano inteligente del planeta Solaris lee las mentes de los científicos que lo estudian y crea versiones imperfectas de sus seres queridos. Los protagonistas de la novela se ven de esta manera enfrentados al abismo de su psique.

La artista reproduce frutas, verduras, cuerpos geométricos y diferentes objetos de procedencia industrial. «La insistencia en el registro del paso del tiempo ha transformado esta pieza en una gran naturaleza muerta. Desde este ecosistema de copias artificiales se trata de hablar del subtexto emocional de las cosas y de lo que acontece». Mabi Revuelta.



**MIRA QUE SI TE QUISE, FUE POR EL PELO.
AHORA QUE ESTÁS PELONA, YA NO TE QUIERO.**

2003-OBRA EN PROCESO / PROZESUAN DOAN ARTELANA / WORK IN PROGRESS

Bolas de cabello de la artista modeladas después de cada corte de pelo.
Diámetro aproximado de cada una: 6 cm

El paso del tiempo y la construcción de la identidad a través de juegos y rituales son temáticas presentes en la obra de Mabi Revuelta desde sus inicios. En paralelo a la producción de piezas más elaboradas, la artista ha ido realizando, en la intimidad de su estudio, una interesante serie en proceso durante casi dos décadas: cada vez que se corta el cabello modela una bola con los mechones que caen al suelo. Con el paso de los años ha reunido un conjunto de esferas de pelo que simbolizan las etapas de su biografía.

La obra nos recuerda la mutabilidad de la existencia, el peso de la memoria... y homenajea al cuadro de Frida Kahlo del que toma prestado el título: «Mira que si te quise, fue por el pelo. Ahora que estás pelona, ya no te quiero». Como Frida, Mabi interrelaciona dolor y deseo sin perder el humor.

